

buques, desde una plaza descubierta; al ver que su cobardía ó su impericia les impedía destruir un reducto de arena, levantado en la orilla del mar; al ver, en fin, que un pueblo decidido a morir por su patria, les esperaba en la playa ardiente en deseo de luchar cuerpo a cuerpo y de probar hasta donde llega la bravura de los hombres honrados, cuando defienden una santa causa; los cobardes desertores de nuestro ejército, los miserables prófugos de nuestra armada; los viles forzados de presidio que tripulaban los buques insurrectos, asustados de su infame *hazaña*, sintieron el temor que se apodera de los malvados cuando se ven frente a frente de un enemigo valeroso; y suspendiendo el fuego cuando el último disparo había sido el de nuestros cañones, se hicieron á la mar llevando sin duda en el alma el remordimiento, si es que el remordimiento cabe en almas viles, de haber cometido un crimen inútil, puesto que no consiguieron ninguno de los objetos que pudieron proponerse al venir á nuestras aguas.

Gloria á Alicante! gloria á sus hijos valerosos! gloria á los bravos aríeros que con tanto arrojo como præcia cruzaron sus acertados fuegos contra los formidables fuegos del enemigo! La historia les reserva una brillante página que inmortalizará su *hazaña*; y el mundo entero aplaudirá simbólico, atónito, á un pueblo abierto que como Alicante ha sabido preferir su destrucción á la deshonra, y ha conseguido alcanzar la más brillante victoria, á pesar de la inferioridad de las armas con que ha luchado. Europa, después de haber obrado, obedeciendo á leyes que desconocemos y que están en contraria con lo que prescriben todas las reglas consignadas en el derecho de gentes, en el derecho internacional, y el derecho eterno de la justicia divina, que prescribe que la humanidad sea la primera y la más alta de las virtudes; Europa, después de haber consentido que sus escuadras vengan á oponerse al más horrible de los crímenes, prohibiendo á sus comandos que impidan la destrucción de una ciudad abierta, y midiendo á pretesto de una inconcebible neutralidad, con el mismo rasero, á los nobles defensores de nuestra plaza, y á los infames traidores, á los feroces piratas, á los viles opresores que tripulaban la *Numanzia*, ha contemplado como saben pelear todavía los descendientes de Peñaloy, que lucharon siete siglos por no consentir la dominación árabe, inmortalizando después con sus heroicas hazañas los nombres de Ronces-

valles, de las Navas de Tolosa, de Tarifa, de Cerinola, de Pavia y de San Quintín.

Ya han visto los comandos franceses, ingleses y prusianos, que no necesitamos de su auxilio para rechazar de nuestras aguas á nuestros enemigos; ya han visto y confesado, que á los españoles les sobra en valor, lo que les falta en ventura; ya han visto que aunque parezca oscurecida la estrella de nuestra idolatrada patria, el rayo del heroísmo no se apaga jamás en esa estrella, y resplandece más brillante que nunca cuando más grande es el peligro que nos amenaza. Quisiéramos disponer de la lira de Títeo para cantar hoy la gloria de Alicante, pero á falta de una alabanza digna de su *hazaña*, reciban nuestros hermanos como humilde tributo las lagrimas de entusiasmo que nos hace verter, al estampar estos desalineados renglones el recuerdo de su *victoria*.

SEIS HORAS DE BOMBARDEO.

Con la mayor minuciosidad posible vamos a narrar la horrible tragedia que acaba de tener lugar en Alicante el sábado 27 de Setiembre de 1813, procurando ser perfectamente exactos, lo cual no ha de sernos difícil, puesto que escribimos en presencia de las notas tomadas por nuestro director D. Federico Bas, y por nuestros redactores D. Camilo Jover y D. Francisco de Paula Villar, y completando nuestros datos con los que nos han facilitado nuestros amigos el segundo comandante de marina D. Emilio Povil, el coronel de carabineros D. Cristóbal Garrido, el gobernador civil señor Piñango, su secretario Sr. Alvarez, los alcaldes Sres. Leach, Faes, D. José Pasqual del Povil y Cutayar, el teniente coronel D. Pascual San Juan, el capitán de la guardia civil D. Luis Pasqual del Povil, el teniente coronel D. José Bonanza, y los señores D. José López, don Leandro Gironés, D. Pablo Portes, don col. Alfonso P. José Verjéz y D. Ni-

senciaron cuantos sucesos tuvieron lugar durante el bombardeo, los unos por haber permanecido constantemente en el cuartel general, los otros por haber recorrido sin descanso las calles de la ciudad llenando las funciones de sus respectivos cargos, y los demás por haberse puesto á las órdenes de las autoridades desde los primeros momentos para secundar sus trabajos en todos sentidos.

Con tales auxiliares creemos poder ser exactos en nuestro relato.

El viernes por la tarde notificó oficialmente el insurrecto Carreras que á las cinco en punto de la mañana del sábado rompería el fuego.

Retiradas á punto conveniente las escuadras extranjeras, y evacuado el puerto por los buques mercantes, Alicante esperó el rompimiento de las hostilidades. Cuatro baterías situadas la una junto al derruido torreón de la Puerta Nueva, la otra en la punta del muelle, la tercera en el principio del contramueller, y la cuarta, en la vía férrea, dominando el varadero del muelle de costa, defendían la ciudad por la parte del mar, y un cordón no interrumpido de voluntarios, y dos columnas de protección, compuestas de todos los institutos del ejército á los ór-

denes de los coronel Luque y Gillis, esperaba el desembarco convenientemente situados en toda la extensión de la explanada y en las playas vecinas: fuertes retenes de voluntarios guardaban todos los puntos estratégicos de la plaza, esto es, el Principal, el Teatro, la fábrica de Tabacos, la plaza de Toros, el hospital Civil, la Esplanada y el Castillo.

El cuartel general se hallaba situado en el varadero del muelle de costa, junto á una batería formada por dos cañones antiguos de 24 reformados. En el castillo de Santa Bárbara, también se había montado una batería en las murallas que miran al Sur.

Desde antes de amanecer el general en jefe D. Francisco Cevallos, después de situar convenientemente y con la paciencia militar que le caracteriza, las fuerzas del ejército, de marina, de guardia civil, de carabineros, de voluntarios y de paisanos de que disponía, fué a instalarse en el cuartel general, que había de ser y fué en efecto, el punto de mayor peligro. Formaban aquél el Brigadier gobernador de la plaza, Sr. Cañaleta, el brigadier comandante de marina, Sr. Cossella, el coronel de carabineros, D. Cristóbal Garrido, el segundo comandante de marina, D. Emilio P. del Povil, el teniente coronel de caballería, D. José P. de Bonanza y los ayudantes del general señores Cevallos hijo, y Gillis.

El día se presentó nebuloso y triste; á las cuatro de la madrugada recorrió la ciudad la banda de la beneficencia, tocando diana: la población se hallaba literalmente desierta; un silencio solemnemente reinaba en todas partes: solo tres grupos de personas en que iban el señor ministro de la Gobernación D. Eleuterio Mai sonnave, los alcaldes de la capital, el gobernador civil, y algunos de los militares y paisanos que hemos mencionado mas arriba, recorrían las calles fraccionándose unas veces y reuniéndose otras en puntos dados. Una sección de la sociedad de la cruz roja iba de unos puntos á otros, mientras el resto llenaba su cometido en los hospitales de sangre. El inspector de vigilancia y dos celadores, con algunos agentes de seguridad guardaban la población que como hemos dicho ya, se hallaba desierta.

Dieron las cinco, y todos esperamos oír el estampido del cañón; pero esta fatídica esperanza quedó defraudada: pasó una hora mortal, y los piratas de la *Numanzia* y de la *Mendez Núñez* no rompian cinco minutos, retumbaron el cañón, que era esperado con ansia por todos los defensores de Alicante, quienes deseaban el momento de que los insurrectos intentasen el desembarco.

Otros dos disparos dirigidos al comienzo del Castillo de Santa Bárbara siguieron al primero, los cuales fueron contestados instantáneamente con precisión admirable y con admirable puntería por todas las baterías de la ciudad, al grito de ¡viva Alicante, muera los piratas! Desde aquel momento siguió ya sin interrupción por espacio de seis horas, un fuego continuo incesante, mortífero, y que puso á prueba la pericia de nuestro general, la destreza de nuestros artilleros y la bravura de todos los que defendían la plaza, que al oír el estridente rugido de los monstruosos proyectiles de la *Numancia*, ardían en santa indignación, por no poder haber á las manos á los villanos insurrectos que la tripulaban.

Como era natural, el punto que los rebeldes tomaron como objetivo preferente fué el cuartel general y la batería central situada en el paso nivel del ferrocarril, así es que era tan incesante el fuego y tan constante la lluvia de pro-

yectiles dirigidos á aquel punto que tanto el Capitán general Sr. Ceballos como los brigadiers Cañaleta y Costilla y los geffes Garrido, Povil y Bonanza, todos veteranos de nuestro ejército y de nuestra marina, convivieron en que pocas veces habían visto caer á sus pies mas número de proyectiles en menos espacio de tiempo.

Habiendo reventado una granada junto al Sr. Ceballos que se hallaba sentado en la caseta inmediata al varadero del contramueller le dijo el brigadier Cañaleta: — «Mi general, esa á sido para V...». Entonces el Sr. Ceballos se puso en pie, diciendo: —Pues si buscan mi blanco aquí me tienen.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios: la alabanza los desluce, pues ellos solos se recomiendan á la admiración universal.

Mientras así probaban los jefes superiores de lo que son capaces los españoles, el capitán de artillería D. Miguel Sanz y Coll y el teniente D. Tomás Bellon y España seguían apuntando á pecho descubierto los cañones de aquella batería, y haciendo tiros tan certeros, que probaban que nuestros oficiales no necesitan ni muros ni parapetos para funcionar con la misma serenidad que si estuviesen á cubierto de todo peligro. Sin embargo, el que allí corrían era tan temible, que bien pronto vieron regado el suelo con la sangre de un bravo soldado, á quien un casco de granada destrozó materialmente dejándole muerto en el acto. En esta batería estuvo constantemente, si militar retirado señor D. Eduardo Morales, presenciando los fuegos.

Escenas de la misma naturaleza de las que acabamos de referir, se repetían á cada instante en las baterías de la puerta Nueva y del castillo; pero en este segundo punto fueron mayores las desgracias ocurridas. Habiendo penetrado una granada de 300, por una espillería, fué a reventar sobre la cantina de la fortaleza, en donde se hallaban muchas personas reunidas, de las cuales murieron horriblemente mutilados, tres carabineros, dos mujeres y dos niños, siendo heridos además un paisano y una mujer. Renunciamos á describir la ira que sembró este suceso despertó en los defensores del castillo; un grito unánime pedía al cielo el desembarco de los piratas para vengar la muerte de aquellas inocentes víctimas. Solo el que presencia un bombardeo de seis horas, puede comprender testar en el acto necesita para no perder que no es posible dar la muerte al recibir.

Pues ese tormento hemos sentido todos los que habíamos resuelto ver convertida en escombros nuestra plaza antes que consentir que mancharan su suelo con su inmundicia planta los viles presidiarios de la *Numancia* y de la *Mendez Núñez*.

Tal era el aspecto que presentó Alicante desde las seis y media de la mañana hasta las doce del dia del sábado; pero lo que era digno de notarse durante aquellas seis largas horas, era la actitud mesurada, la noble gravedad, la indomable entereza de los soldados y del pueblo armado.

En aquellos momentos de inminente peligro todos nos amabamos con la ternura de hermanos, todos enlazábamos nuestras manos para formar una cadena inquebrantable, en derredor de nuestra madre idolatrada; de nuestra ciudad querida, todos hicimos abstracción de nuestras vidas para pensar sólo en nuestra honra.

Cien episodios dignos de narrarse tenían lugar á la vez en los diferentes

puntos guardados por el pueblo armado ó por la caridad dispuesta á restaurar la ciedad de la cruz roja, dos heroicas señoras la del coronel Luque y la del señor Verjés (D. José), alentadas por la comunión de religiosas, en cuyo convento se hallaban, aguardaban rogando al momento de ejercer su misión á Dios. Entre tanto algunos jóvenes entusiastas, sentimos no recordar todos sus nombres, recorrian las calles encaminándose á los edificios que recibían proyectiles, para prevenir los incendios y para salvar los intereses de los ausentes, si era necesario.

La indiferencia con que en los puntos custodiados por las tropas ó por los nacionales y paisanos, se miraban cruzar y caer los proyectiles rayaba en temeridad.

Entre las personas que guardaban dichos puntos, vimos algunos forasteros que habían venido á compartir con nosotros los peligros del asedio; pero solo recordamos los nombres de D. Francisco Sevilla, capitán de voluntarios de Montfort, de D. Cándido Pastor, regidor de dicho pueblo y de D. Juan Saura.

Imposible nos es condensar en un solo artículo todos los incidentes que merecen mencionarse; imposible es considerar estensamente las fatigas de los marineros que cruzaban dia y noche el puerto, superando grandes dificultades; la cadena que le cerraba, y permanecían de vigia en su entrada velando por la ciudad; imposible encarecer el celo de los ingenieros que tenían que levantar reducidos sin tener ni tiempo materiales para ello, imposible en fin hacer cumplir la justicia á todos los que la merecen.

Un bravo paisano natural de Santapolla, Manuel Penaly (a) el *Templari*, pidió permiso para apuntar un cañón de los de la batería del cuartel general, y lo hizo con tanto acierto, que de siete disparos cinco tocaron en la *Numancia*. Nudos aplaudieron su destreza y nosotros tenemos la satisfacción de consignar aquí su nombre. El señor comisario de Guerra, también apuntó cuatro veces haciendo tiros muy certeros.

Por fin, después de seis horas de combate, en que nuestras baterías contestaron con tres disparos á cada uno de los buques insurrectos, cesó el fuego á las doce de la mañana, siendo este el último cañonazo.

Los piratas, viendo que eran impotentes para luchar con los hombres de honor que los rechazaban, después de del bandido que ha visto fracasar su tentativa de pillaje, y dejando á los hijos de Alicante y á los bravos militares que nieron á defendernos coronados de gloria.

He aquí ahora los nombres de las víctimas que ha sellado con su sangre nuestra brillante victoria y la relación de los innumerables edificios que han sufrido desperfectos mas ó menos graves en todos los ángulos de la ciudad.

Castillo de Santa Bárbara.

Carabínero.—Domingo Cotaina Rubio, muerto.

Otro.—Bartolomé García Catalán, id.

Otro.—Manuel Nieto Fernández, id. Criada de la cantinera.—María (a) la Morena de las Cuevas, id.

Otra id.—Se ignora el nombre, id.

Dos niñas de menor edad hijas de la anterior.—Id. id., id.

Otra mujer.—Id. id., herida grave.

Cantinero.—Concha, id. leve.

Artillero.—Pedro Royo Romero, contuso.

42 FOLLETIN DE "EL CONSTITUCIONAL."

Palacio de las Cortes 17 de julio de 1872.—Emilio Castellar.—Eduardo Palanca.—Santiago Soler.—Eduardo Chao.—Joaquín Gil Berges.—Manuel Pedregal.—José Antonio Guerrero.—Rafael Laborda.—Tomas Andrés de Andrés Montalvo.—Eleuterio Maisonnave.—Benigno Rebullida.—Luis del Río Ramos.—Juan Manuel Paz Novoa.—Rafael Martínez.—Joaquín Martínez de Olías.—Pedro J. Moreno Rodríguez.—Francisco de Paula Canalejas.

FIN.

libertad, pero con analogía al tipo federal, y dividiéndolos en tres fundamentales de legislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 102. Los Estados sujetarán sus Constituciones respectivas al juicio y sanción de las Cortes federales, que examinarán si están respetados ó no en ellas los derechos de la personalidad humana, los límites de cada poder y los preceptos de la Constitución federal.

Art. 103. Los ciudadanos de cada Estado gozarán de todos los derechos unidos al título de ciudadano en todos los otros Estados.

Art. 104. Ningún nuevo Estado será erigido ó informado en la jurisdicción de otro Estado.

Art. 105. Ningún nuevo Estado será formado de la reunión de dos ó más Estados sin el consentimiento de las Cortes de los Estados interesados y sin la sanción de las Cortes federales.

TITULO XIV.
DE LOS MUNICIPIOS.

Art. 106. Los municipios tienen en todo lo municipal autonomía administrativa, económica y política. Los municipios nombrarán por Sufragio uni-

versal sus gobiernos ó sus alcaldes que ejercerán el poder ejecutivo municipal.

Nombrarán también por Sufragio universal sus ayuntamientos, que darán reglas sobre los asuntos municipales.

Nombrarán por Sufragio universal sus jueces, que entenderán en las faltas y en los juicios verbales y actos de conciliación.

Art. 107. Los alcaldes y ayuntamientos darán cuenta de sus gastos al consejo ó comun de vecinos, en la forma que ellos mismos establezcan.

Art. 108. Los alcaldes y ayuntamientos no podrán ser separados sino por sentencia de tribunal competente, ni sustituidos sino por Sufragio universal.

Las Constituciones de los Estados pondrán en poder de los municipios la administración de la justicia civil y criminal que les compete, la policía de orden y de seguridad y de limpieza.

Los caminos vecinales, las calles, las veredas, los hospitales, y demás institutos de beneficencia local.

Las rentas, los fondos, los medios de crédito necesarios para llevar á ejecución todos estos fines.

Las Constituciones de los Estados deben exigir de todo municipio:

Que sostenga escuelas de niños y de adultos, dando la instrucción primaria gratuita y obligatoria.

Art. 109. Si los ayuntamientos repartieran desigualmente la contribución ó la exigieran á un ci-

Batería central y demás de la plaza.

Artillero.—Gaspar Pérez, muerto.

Otro.—Ramon Díaz, herido.

Sargento 2.^o —Simón González, con-

tuso.

Artillero.—Gil Santos, id.

Otro.—José Ube, id.

Otro.—Dionisio Velasco, id.

Otro.—Jorge Sargillo, id.

Otro.—Benigno Vallegas, id.

Otro.—Pedro Royo, id.

Alicante ha llorado la pérdida de estos infelices; pero no se ha contentado con llorar y mañana publicaremos la lista de la suscripción que se ha abierto para aliviar la suerte de sus respectivas familias, la cual asciende ya á la cantidad de 15,470 reales.

En cuanto á los edificios estropiados son los siguientes: calle de Méndez Nuñez, casa num. 5, Castaños, num. 1, Parque, num. 6, San Gines, num. 9, Alvaro num. 5, San Jaime num. 5, Puentetum. 3, San Pedro num. 22 y 12, San Juan num. 12, Marsella num. 11 y 12, Socorro números. 3, 33, 35, 37, 43, 45, 49, 51, 54, 57, 58 y 71; Madrid num. 12, San Telmo num. 5, Jorge Juan num. 7, Villavieja num. 1, Instituto de 2^o enseñanza num. 5, Rojer, casa del telégrafo y la de la viuda de D. José Campos; Prim número 32, San Nicolás num. 1, Cienfuegos num. 2 y 5, Argensola num. 1, Plaza San Cristóbal num. 12, San Miguel num. 13, Coloma num. 27, Esplanada, num. 33, Plaza de la Libertad número 20, Mercado num. 15, San Rafael num. 5, Navios num. 1, Luchana número 18, y Esplanada, Teatro, café, y otros muchos edificios cuyas calles y números consignaremos cuando recojamos la nota de ellos.

Muchos detalles hemos omitido hoy por no prolongar más esta relación que ya es harto estensa, pero ofrecemos consignarlos otro dia pues merecen ser conocidos.

Nada puede dar mejor idea de la defensa que se organizó en Alicante como la reproducción de las notas que tomó nuestro director al dictado de una persona competente.

Después de haber recorrido varios puntos de la ciudad y haber de-

partido fraternalmente con los pelotones de voluntarios que guarnecían el Teatro, á las órdenes de D. José Gómez, Casas Consistoriales, á las órdenes de D. R. Iborra, nos dirigimos á la Esplanada y sentados en un pilón de tablas con interiores los efectos que haría en la peña del castillo, la mons-

triosa artillería que llevaban las fragatas cuyos proyectiles miden 69

centímetros de largo por 22 de diá-

metro, y pesan 300 libras con una

fuerza explosiva que excede á toda

ponderación. Era admirable la resi-

tencia que presentaba esa enorme ma-

sia de piedra que todos juzgábamos en

estado ruinoso, los proyectiles que no

hacían explosión escasamente dejaban

señales de su choque, los que la hacían

conseguían escasos desprendimien-

tos debido sin duda á la calidad

arcillosa arenísca de la piedra.

Los voluntarios que al mando de D.

J. Charques y D. J. Amérigo estaban

dispuestos en las acequias de la esplanada

contestaban entusiasmados á cada ca-

ñonazo que no ocasionaba daño, con

un grito á la libertad y al pueblo de

Alicante, mi entendido compañero me

dice ahí tiene V. la mejor prueba de

lo que es la imprudencia de los artilleros.

En el Callao nuestros buques de ma-

dera y con artillería de menos fuerza

atacamos á una plaza fuerte que te-

nía cañones de á 500, torres acoraza-

das y medios de defensa y ataque de

los mas perfeccionados, pues bien,

allí nuestros buques hicieron grave

dano á las fortificaciones y alcanza-

ron una página de gloria para nues-

tra patria. Compare V. aquellos re-

sultados con los que estos vándalos

van á conseguir en una población

abierta, cuyas fortificaciones son to-

dadas de escasísima importancia.

En el Castillo de Santa Bárbara no

pueden servir mas que para el caso de

desembarque las baterías de la mina,

del macho y la del Bon-repos.

En la batería de Santa Ana solo

hay 3 cañones de á 10 centímetros y

en la de Santo Domingo 2 de á 15 am-

bas están frente al mar y están man-

dadas por el teniente D. Manuel Liria

y servidas por 25 artilleros. En el

Arrabal Roig, junto á la puerta de

Ferrisa se ha improvisado otra batería

con sacos y cajas llenas de arena, y

allí hay 2 cañones de á 15 centímetros

y un otro de á 21 centímetro al

mando del comandante graduado ca-

pítan D. Emilio Molinero y bajo la di-

rección del oficial facultativo don

Agustín Vidal y servida por un sar-

gento segundo y 24 artilleros.

En la Puerta del muelle se ha le-

vantado otra batería con sacos y ca-

jas llenas de arena, que tiene sus obras

de á 16 centímetros y un cañón de á

10, mandado por el alférez D. Euge-

nio Iglesias y servida por un cabo y

14 artilleros.

En el paso-nivel del ferrocarril se han puesto al abrigo del terraplén 2 cañones rayados de á 16 centímetros, de bronce, reformados, al mando del comandante graduado capitán facultativo D. Miguel Sanz y Coll, auxiliado por el de igual clase D. Tomás Bellon y España, que enfermo y sin mando se ha presentado voluntariamente á servir las piezas, organizar la defensa y construir las fortificaciones; se halla servida por un cabo y 20 artilleros.

En el puerto donde arranca el contramuelle se ha construido otra batería que monta un cañón de 15 centímetros y otro de á 13 al mando del teniente D. Agustín Vidal y servida por un sargento 1.^o y 16 artilleros.

Esta es la defensa que tiene Alicante y el experimentado general Ceballos ha dispuesto que la guarnición del castillo se componga solo de una compañía de voluntarios al mando de D. Rafael Ramón y otra de carabineros. Al E. de la población junto al Calvario ha colocado una columna compuesta de dos compañías de carabineros al mando del coronel del ejército teniente coronel de carabineros D. Fernando Gillis reforzadas por dos de voluntarios al mando de Vicente Aznar. En el muelle otra al mando del teniente coronel comandante de carabineros D. Pedro Riera y Galvis compuesta de unos 60 carabineros para contener aquella batería en caso de desembarque. En la Esplanada ha colocado los voluntarios de la batería central del paso-nivel.

El cuartel general está situado en el varadero y en la hondonada del Babel, ha colocado una columna compuesta de una compañía de ingenieros, 3 de África, 2 de Alcolea, 2 de Córdoba, 150 guardias á las órdenes de D. Juan Ganga, y una sección de carabineros, que forman un total de 700 hombres al mando del coronel de carabineros D. Antonio de Luque.

En la estación del ferro-carril ha situado al alférez de artillería don Agustín Angel Juan con dos piezas de á 8 del sistema Krupp servidas por 4 cabos y 30 artilleros.

El capitán del ejército teniente de 25 marines, ha quedado encargado de recoger á los heridos, y el Hospital civil y fábrica de tabacos están guardados por las compañías de voluntarios al mando de D. Amando Albarola y D. José Marco.

Tales son los medios de defensa con que cuenta la plaza y la colocación de las fuerzas que la defienden.

Una granada inoportuna interrumpe nuestra conversación y nos hizo trasladar al cuartel general, donde vimos á los brigadiers Canaleja y Costilla, al coronel D. Cristóbal Garrido, al teniente coronel de caballería D. José Bonanza, al teniente coronel graduado comandante secretario del gobierno militar D. José Sanjuán, al segundo comandante de Marina, don Emilio Poblet y á los ayudantes del general en jefe. En el muelle y comandancia de Marina supimos allí que estaban el teniente de navío D. Miguel Pardo, jefe de las fuerzas de marinera, y los oficiales D. Miguel Bonanza, Rindavent, Costilla, Padín, el ayudante D. Gonzalo de Córdoba y el de administración Sr. González Garriga.

En otra parte referimos ya los sucesos ocurridos en la capital: he aquí ahora los detalles circunstanciados de las desgracias ocurridas y acontecimientos que han tenido lugar en cada uno de los puntos indicados.

De las baterías del Castillo se hicieron 90 disparos que en nada cedieron en acierto á los de las demás baterías de la plaza poniendo algunos proyectiles á bordo de la *Méndez-Núñez*.

Un proyectil cónico reventó en la cantina causando la muerte á 3 carabineros, 2 mujeres y 2 niños e hiriendo á 3 personas más. En la batería de Santo Domingo hubo un artillero contuso.

En la batería central que es la que más se distinguió por sus certeros tiros, fué muerto un artillero por un casco de granada.

En la Plaza de Toros José Morant y Salva, voluntario de la séptima compañía que manda D. Federico Guiglioni, recibió una herida en la cabeza de un casco de granada.

A las 12 menos cuarto hora en que cesó el fuego llegó procedente de Madrid el Gefe de Estado mayor, el brigadier Sr. Alzárraga, y su ayudante Sr. Carey con 40 guardias civiles custodiando las municiones de guerra que remitía el Gobierno. Acompañaba á estos Sres. el Sr. Puig y Llagostera.

Relación de los individuos que componían el personal de Ambulancias y del Hospital de Sangre, para favorecer los heridos durante los acontecimientos de ayer:

Presidente: D. Evaristo Manero, Médico.

Vice-presidente: Antonio de P. Ibáñez, Presbítero.

Socias: Doña Teresa F. Aramburu de Luque.

Doña Matilde Saavedra de Bergez.

D. Florentino Zarandona, Canónigo de la colegial.

D. Agustín Martínez, Presbítero.

D. Silvio Escalona, Médico.

D. Matías Domenech, id.

ejército y el batallón de voluntarios que han hecho la defensa de esta plaza durante el bombardeo del sábado. A las cinco de la tarde estaban formadas las tropas en la espaciosa explanada del muelle de costa, ocupando toda su extensión en linea de batalla las fuerzas siguientes: dos compañías de artillería, una de ingenieros y zapadores; el batallón de voluntarios de esta capital; tres compañías del regimiento de África; dos del de Córdoba; dos del de cazadores de Alcolea; dos de carabineros; dos de guardia civil, y una batería de artillería rotada. Las tropas, en orden de parada, recibieron con los honores de ordenanza al ministro y al general en jefe seguidos del brigadier gobernador de la plaza y del coronel de carabineros con varios oficiales mas de distintas armas y graduaciones. Despues de la revista, formaron las tropas en columna de honor y desfilaron por delante del ministro y del general en jefe que se colocaron al efecto á la entrada del muelle. Lo mismo la fuerzas del ejército que la de los voluntarios, se presentaron con gran contingente marcial. La concurrencia a este acto militar fué mucha, no obstante la gran emigración de este vecindario que empezó á entrar en la ciudad desde el momento que cesó el bombardeo. Lo apacible del tiempo contribuyó tambien á que la gente acudiera en tropel á saludar á los bravos defensores de la invicta Alicante.

Hé aquí la locución que dirigió el general Ceballos, capitán general del distrito, á las tropas y voluntarios:

Orden general del ejército del 28 de Setiembre de 1873, en Alicante.

Soldados:

Ayer he sentido una gran satisfacción al contemplar la decisión y bravura con que habéis rechazado el acto de piratería cometido por los que, levantados injustificadamente contra el Gobierno constituido, no han tenido inconveniente en dar ante las escuadras extranjeras el deshonroso espectáculo de bombardear una ciudad hermana que tantos intereses encierra.

En la estación del ferro-carril ha recibido un fuerte escarmiento, como era de esperar entablada la lucha entre tropas honradas y disciplinadas contra buques tripulados por presidiarios.

Os doy las gracias en nombre de la patria y del Gobierno, y también se las doy á los bravos voluntarios que con vosotros han compartido los riesgos y fatigas, al dignísimo e inteligente Gobernador militar de la Plaza a todos los jefes y oficiales, á las autoridades civiles, municipales y de marina y á los particulares que con tanta eficacia han coadyuvado al éxito del combate.

Seguid, pues, por la senda del deber, seguros de que observando siempre una severa disciplina habéis de merecer bien de la patria.

Vuestro general en jefe, Francisco de Ceballos.

Anteayer entraron en esta capital 25 carlistas prisioneros hechos en las inmediaciones de Monóvar por la columna de carabineros y guardia civil que salió el dia anterior á las huestes del absolutismo. Entre los prisioneros venían tres heridos.

Hé aquí la comunicación que pasó al Ayuntamiento el presidente de la asociación de la Cruz Roja, participando las personas que se han agregado y han permanecido en ella durante el bombardeo causando grandes daños.

Este hecho de armas ha tenido lugar el dia 27.

En cuanto á los dos combates librados con fortuna en las inmediaciones de Berga, han salido victoriosas nuestras tropas, quedando destrozadas las enemigas.

El Gobernador de Lérida participó que desde la noche del 28 se han presentado en aquella capital algunos individuos de las facciones destrozadas en las cercanías de Berga y Arrellano.

Aseguran estos, añade, que el golpe recibido por las facciones es tal, que no lo podrán en mucho tiempo recuperar; que muchos pueblos de aquella provincia están llenos de fugitivos, que los carlistas han perdido numerosas, entre otras, la del campamento de Arrellano, á quien una bala de cañón se ha llevado una pierna.

En el Pla de Caserras ha sido completamente destruida la caballería carlista.

Las facciones eran las de Savalls, Tristany y Miret, hallándose entre ellos, según dicen los prisioneros, D. Alfonso y doña Blanca se hallan fugitivos, y esta acción ha sido un golpe funesto y de inmensa trascendencia para los carlistas. El convoy entró en Berga.

Aquí ha sido desarmado un batallón de la milicia á pesar de haber presentado alguna ligera resistencia aunque pacivamente.

